

TIPOS DE TEXTO Y TRADUCCIÓN

Rosario GARCÍA LÓPEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Nos gustaría suscitar algunas reflexiones acerca de la traducción, disciplina sobre la que, posiblemente, más tinta ha corrido en los últimos cincuenta años por motivos muy diferentes, entre los que cabría destacar la juventud de su estudio sistematizado así como su origen teórico. La abundancia de puntos de vista, explicaciones o puntualizaciones en torno a la traducción ha sido y sigue siendo tan cuantiosa que especialistas en la materia como la doctora Lvovskaya, se suman a la llamada de atención formulada por Santoyo y advierten de que tal proliferación puede poner en riesgo y desnaturalizar la naturaleza de un proceso tan singular (Lvovskaya 1997: 1). Creemos que esta circunstancia obedece, desde luego, al interés que suscita la traducción y todo lo relacionado con ella, de manera que sentimos la necesidad de decir algo sobre la misma, de ofrecer nuestro punto de vista sobre un proceso y su resultado, cuya naturaleza no acaba de definirse en toda su complejidad, desvirtuando y complicando, a veces hasta la saciedad, la naturaleza y objeto de una actividad que, sin embargo, viene realizándose desde que el hombre aparece sobre la tierra, primero en su modalidad oral y posteriormente escrita, tras inventarse la escritura (Santoyo 1998: 99 y ss).

Nos preguntamos si este desconocimiento o dificultad para penetrar en la esencia de tan antigua como nueva actividad no se debe en buena parte al factor que al principio se apuntaba, el de su origen teórico que es lingüístico, aunque la práctica de la traducción, como acabamos de apuntar, precede a la formulación de cualquier tratado sobre lingüística. Este enraizamiento de la traducción en las ciencias del lenguaje parece impedir el vuelo definitivo y libre de la ciencia de la traducción y dar, de una vez por todas, al César de la lingüística lo que es del César y al Dios de la traducción lo que es de Dios, sin que este apareamiento lingüístico pretenda implicar la supremacía de una u otra disciplina.

También de un cierto horizonte lingüístico puede que parta la reticencia de destacados teóricos de la traducción, como Ladmiral o el propio Berman en el ámbito francés, en adjudicar carácter científico a los estudios traductológicos. Albert Sándor (1998: 437), muestra su acuerdo con la siguiente cita de H. Meschonnic:

Par *théorie* j'entends activité théorique (non telle ou telle "théorie"), comme recherche de stratégies, des enjeux, des notions implicites sur le langage que montrent et cachent à la fois les pratiques. Non pas le savoir, mais la recherche de ce qu'on ne sait pas et qui passe dans le langage.

Y distingue entre "questions de traduction" y "problèmes de traduction", defendiendo la pertinencia de la primera denominación, dado que la segunda, "problèmes de traduction", tiene para este autor un claro ascendente en teorías lingüísticas como las de Mounin al que cita. Vemos, pues, que parte de una concepción no lingüística de la traducción sin acabar de definir, sin embargo, la naturaleza de esta disciplina al no considerar "cerrada" la cuestión de su teorización, y continua:

L'ensemble des questions et des réponses esquisse *une conception implicite de traduction*; soumises à une analyse minutieuse et approfondie, elles peuvent être élargies et rendre possible la formulation des *théorèmes de traduction* qui dépassent le cadre de l'exemple concret soumis à analyse. Ces théorèmes délimitent le champ de *la traductographie* qui pourrait servir de base pour toute *attitude critique de la traduction* et fournir un champ d'investigation solide et toujours renouvelé pour toute théorisation sur la traduction.

Las citas que acabamos de leer, así como tantas otras opiniones en el mismo sentido, nos suscitan una serie de cuestiones cuya formulación nos parece muy necesaria. A propósito de la búsqueda a la que Meschonnic se refiere, se nos ocurre preguntarnos ¿de qué manera llevarla a cabo? ¿a partir de qué presupuestos, de qué tratamiento de la actividad traductora? ¿qué génesis adjudicarle?... En cuanto a la praxis traductológica que se defiende, ésta debe ir íntimamente relacionada con una teoría que la sustente pues, si bien la teoría aislada sería estéril, la mera práctica de la actividad sin una sólida base teórica resultaría sin interés ni eficacia, algo así como disponerse a una operación de riñón sin saber donde éste está situado, cual es su mecanismo y que se pretende con dicha intervención. La traducción no puede ser algo disperso cuyas soluciones vayan buscándose sobre la marcha. Las cuestiones concretas de traducción requieren un punto conceptual de partida general, luego común, con capacidad de adaptación a los diferentes factores que intervengan y den carácter específico a cualquier acto comunicativo. Es evidente que el enfoque de partida al que aludimos únicamente puede ser comunicativo y aplicable a los actos de carácter comunicativo que aquí nos interesan que son los textos escritos. Y, en este campo, esperamos que la lingüística venga a “echar una mano” mediante el esbozo de una clasificación textual que responda a criterios pragmáticos y se vea auxiliada por la filosofía del lenguaje.

Entramos, pues, en el ámbito de otra ciencia, el de la comunicación, uno de cuyos instrumentos son los signos lingüísticos, y en su actuación según la naturaleza de cada realización escrita. Claro que esto, y en un plano teórico, pudiera complicar aún más las cosas puesto que, según algunos teóricos (M. Cebrián Herreros 1988:6), el propio concepto de ciencia está lejos de ser unánimemente definido, y tampoco es fácil, en un mundo en el que, cada vez con mayor frecuencia, la interdisciplinariedad es casi la norma, definir o delimitar el ámbito de las diferentes disciplinas. En cualquier caso, la comunicación, al ser “puesta en común de algo entre dos o más personas” (ibid: 13), muestra su carácter de ciencia social, entroncada con otras ciencias como la psicología o la antropología que abordan la “comunicación del hombre en sus relaciones consigo mismo” así como en sus relaciones comunicativas con los demás y con lo trascendente.

Como la comunicación no es una ciencia que se autoabastezca, algunos especialistas prefieren hablar de “procesos de comunicación”, implicando el carácter interdisciplinar al que hemos aludido (P. Orive Riva 1977) porque los procesos de intercambio que subyacen en la comunicación son de gran complejidad, yendo en los textos escritos mucho más allá de las meras cuestiones lingüísticas pues, como actos comunicativos, son el resultado de una intención y de unos objetivos, que conecta la percepción de un emisor con la del receptor en una situación comunicativa dada. En estas operaciones, subyace algo intangible, mezcla de lo consciente y lo inconsciente, que Lacan denomina el

Otro del discurso y que enlaza con la *palabra referida* de Bajtin de cuyas concepciones al respecto también parece derivarse el concepto de *tradition* de Berman, que este autor entiende como la acumulación de experiencias y conocimientos del ser-en-el mundo, y que propicia el que un significante adquiera un determinado valor comunicativo en un texto dado, emitido por un emisario concreto, en una situación comunicativa específica, y dirigido a un receptor sobre el que se quiere obtener una modificación conceptual determinada. Estos factores que determinan el acto comunicativo, en cuanto que desvelan la confusión y ambigüedad del lenguaje, confieren a la objetividad de los significantes la subjetividad de los saberes y experiencias acumulados por los intervinientes en un acto de comunicación. La traducción no es otra cosa que comunicación por lo que la importancia de esta perspectiva en los procesos traductológicos es crucial. Desde este enfoque, la principal cuestión que se le plantea al traductor de cualquier texto es transmitir con la mayor objetividad y precisión lo comunicado en ese texto, producido en un determinado ámbito cultural, a los receptores de una cultura diferente. Es decir, producir un nuevo texto *comunicativamente* equivalente al original, único modo de que la equivalencia sea también “funcional y relacional” según la concepción de Toury (1980).

Sin entrar en la discusión acerca de la existencia o no de una tipología textual, cuestión de la que nos ocupamos en otro lugar¹, parece innegable que producimos actos comunicativos, textos escritos, motivados por intenciones muy diferentes y que pretenden muy variados objetivos, aconsejando la elección de convenciones textuales idóneas para cada caso, y que, convencionalmente, todos distinguimos entre un texto científico, un texto publicitario o un texto literario, cuestión que en materia de traducción conserva su trascendencia tanto en lo relativo a la reflexión traductológica y competencias del traductor como, muy especialmente, en el ámbito de la didáctica de la traducción. Si nos decidimos a hablar de “tipos de textos” lo hacemos a partir de las variantes comunicativas que se producen en cada uno de dichos tipos. Así, en el grupo de los textos que denominaremos “idiolectales”, el factor relevante de la comunicación es el autor del texto y tanto más cuanto más acentuado sea su carácter idiolectal. Por esta razón, en un texto literario o en un artículo de opinión, por ejemplo, el factor comunicativo relevante en ambos casos es el programa conceptual de su autor, conjunto de sus motivos e intenciones en una situación comunicativa dada, al que se subordinan todos los demás factores de la comunicación, incluyendo las convenciones verbales de la cultura meta, en el caso de la traducción. De esta manera, el traductor de un texto literario deberá conservar en su texto meta la conjunción entre contenido y forma del original porque dicha conjunción responde a la intención del autor siendo, por lo tanto comunicativa. El traductor de Proust, por citar un caso especial, no sólo deberá esforzarse en penetrar en el Otro del discurso proustiano para penetrar en el mundo de su percepción, antes de restituir sus textos en la lengua de otra cultura, sino que también, y con el mismo empeño, se propondrá conservar el barroquismo de su sintaxis, por ejemplo, si pretende que su texto meta conserve el idiolecto del autor. Y qué decir de la traducción de autores como Duras cuyo “Otro” se transmite mediante la más absoluta implícitud, engarzada en unas

¹ R. García López: *Cuestiones de traducción. hacia una teoría particular de la traducción* (en prensa).

explicaturas escuetas, de gran economía verbal y que, a menudo, quiebran la norma lingüística de la lengua francesa. Aunque el texto meta resultante suponga una vulneración de las normas verbales de la cultura de llegada, siempre que no se llegue a la incomunicación, es impensable que un traductor traduzca a Duras a la manera de Proust y viceversa. En la página 60 de *Moderato Cantabile* de la autora citada, leemos:

Elles furent toutes quatre sur la table, allongées.

El antecedente de “elles” son las manos de la protagonista y las del hombre con el que bebe generosamente vino en un bar de la zona portuaria de una ciudad costera. El código hermenéutico de la novela viene a ser la destrucción del individuo por una sociedad mediocre y vigilante que acecha la vulneración de las normas por ella establecidas para cebarse sobre el infractor. Así es que, en este ejemplo, la autora pretende comunicar la atmósfera de agobio y desesperanza que envuelve a los personajes mediante un marcador rítmico que al mismo tiempo supone un cierto quebranto lingüístico de la norma francesa. Posiblemente, la manera “más natural” de estructurar este enunciado hubiera sido “elles furent toutes quatre allongées sur la table”, pero es obvio que, de esta manera, desaparecería la intención comunicativa de la autora. El traductor, si quiere conservar a Duras en su texto meta, tendrá que buscar en la cultura de llegada los elementos lingüísticos cuyo valor comunicativo los legitime como marcadores de las implicaturas del original. Y ahora, no sólo nos referimos a la sintaxis o a su ritmo sino que también se debería reflexionar, en este caso concreto, acerca del elemento lingüístico que, en la traducción al español, ocupe con mayor acierto comunicativo el valor que “allongées” adquiere en el texto francés, en el que pudiera desempeñar la función comunicativa de la muerte, *a priori* de cualquier intento de autonomía y de escapar a los dictados sociales. Las posibilidades comunicativas de los elementos lingüísticos adquieren gran relevancia puesto que, en la traducción del enunciado al que nos hemos referido, por ejemplo, el traductor deberá conservar no sólo el ritmo implicativo del original sino también reflexionar sobre los valores comunicativos de elementos lingüísticos como “extendidas”, “alargadas”, “tendidas”, “inherentes”, “puestas”..., todos ellos con capacidad para describir la situación física de las manos en cuestión pero con diferente capacidad para albergar lo que la autora, a través de “allongées” y de la pausa que le precede, quiere comunicar. Con la brevedad que impone la situación, vemos, pues, que, en la traducción de textos literarios, el factor de la comunicación al que el traductor debe supeditar todos los demás es el factor autor que, además, elige un tipo de texto específico para, como diría Berman, comunicarse a sí mismo. Por otro lado, y este es un trabajo de investigación que está por desarrollar, dada la comunicabilidad específica de los textos literarios, hay que reseñar en éstos el papel primordial de la implicitud y de sus marcadores².

Decíamos antes que el comentario o artículo de opinión es también un texto idiolectal luego, a menudo, transgresor de las convenciones verbales establecidas. Es nece-

² A estos factores, también nos referimos en la publicación en prensa anteriormente citada.

sario aclarar que la gama de este tipo de textos, sus subtipos, es mucho más variada que la de los literarios, abarcando textos que llegan desde lo puramente idiolectal hasta rozar el tipo noticia en los que se acentúa con mayor claridad el carácter mixto que, en realidad, es consustancial a todo texto. Pero, en los textos más “puros” de esta tipología, también el autor es el factor comunicativo relevante residiendo, quizá, su mayor diferencia con los literarios (novela) en su extensión y en el tema que suele ser de conocimiento general, y en la intención del autor que es la de crear opinión, atraer a los lectores a sus posturas políticas, sociales o de otra naturaleza. Su forma permite una mayor libertad al traductor aunque esto no quiera decir que dichos textos, o, mejor, sus autores, estén exentos de preocupaciones estilístico-idiolectales. Un ejemplo muy ilustrativo de esta última circunstancia lo constituye un artículo aparecido en *Le Monde* hacia 1993, firmado por Philippe Leymarie y titulado *Somalie L'été noir des soldats de la paix*. Este texto lo suelo utilizar en clase porque me parece sumamente útil para mostrar a mis alumnos el papel importantísimo de los elementos lingüísticos en tanto que utensilios “vivos” al servicio de una intención comunicativa. A través de dicho texto, su autor intenta y consigue llevar a cabo una crítica acerba de la actuación de la ONU y de otras organizaciones no gubernamentales durante la guerra de Somalia. Pues el marcador primero de dichas implicaturas es precisamente el formal y, así, en forma de letanía, el autor va degranando una serie de torpezas cometidas por los que, en principio, tendrían la obligación de evitarlas y propiciar la paz. El texto se estructura en párrafos aparentemente sin conexión entre sí, a la manera de un impresionismo textual que, de esta manera y por lo tanto implícitamente, transmite al lector la crítica a la que antes aludíamos. Resumidamente, se estructura así:

Un général somalien dont la tête est mise à prix...
 Des hélicoptères Cobra américains fauchant plus de cinquante civils...
 Un amiral américain [...] justifiant cette chasse à l'homme...
 Un général italien, commandant les quelques deux mille cinq cents “casques bleus” de l'ancienne puissance coloniale...
 Un président de la République italienne qui évoque ces “*journées somaliennes inhumaines*”...
 Un prélat au Vatican qui [...] s'inquiète de la “*dérive intégriste*”...
 Un ministre allemand de la défense rappelant que...
 Des représentants d'organisations humanitaires [...] se plaignant que...
 Tel est donc, cet été en Somalie,...

Una vez más, la forma lingüística está al servicio de la comunicación, de manera que si el posible traductor la neutralizara en su texto meta, desaparecería de éste la intención del autor y la función del texto que quedaría en meramente informativa.

La premura de la situación nos obliga a simplificar en exceso por lo que vamos a referirnos a otro tipo de textos, ahora convencionales, integrantes, pues, de una tipología muy diferente a la de los anteriores. Las subdivisiones tipológicas de los textos que “convencionalmente” denominamos “convencionales” son numerosísimas atendiendo a muy diferentes factores en torno al emisor, el tema, el receptor y la situación de comu-

nicación en cada caso. Dentro del género funcional científico, por ejemplo, y pensando en su traducción, vamos a esbozar algunos rasgos característicos de tres tipos de textos: el divulgativo, el didáctico y el altamente especializado.

En la traducción de los del primer tipo, los divulgativos, el traductor debe considerar que el factor relevante es la difusión del tema en función del amplio sector de público al que se dirige el artículo en cuestión, razón por la cual el grado de profundización científica varía también de una revista divulgativa a otra, factor que es conocido por autores y lectores, de manera que el usuario de *Muy interesante* no suele ser el mismo que el de *Investigación*, al igual que difiere el lector de *Science et vie* con respecto al de *La Recherche*. Esta realidad, debida a una diferencia en el grado de especialización, hace que algunos especialistas, como Cormier (1990), distingan entre textos divulgativos y semidivulgativos. El lector de este tipo de textos, al no ser especialista en la materia, es menos crítico con respecto a sus contenidos que el especialista al que va dirigido el texto altamente especializado, conocedor del tema y que lleva a cabo una labor reflexiva de aceptación o rechazo de lo que el texto científico le comunica, a medida que va desarrollando su lectura y comprensión.

Desde el punto de vista de su traducción, y desde un enfoque comunicativo, es interesante reseñar que la subjetividad en los textos divulgativos es muy abundante y, lo que es más complicado para el traductor, esa subjetividad a menudo viene expresada implícitamente por lo que necesitará localizar los marcadores de la función evaluativa que muy a menudo también viene imbricada con la apelativa, función que, junto con la informativa, suele constituir la jerarquía funcional de este tipo de textos. En un artículo firmado por Anne Marie Loffler-Laurian (1991), la autora compara las traducciones al francés y al español de un artículo escrito en inglés, publicadas en agosto de 1990. El título en francés es *Pluton* y se publica en *Pour la Science*; en español es *Plutón* y se difunde en *Investigación y Ciencia*. A continuación, recogemos de Loffler-Laurian la reproducción en ambas lenguas de la introducción del artículo traducido:

Accompagnée d'un gros satellite, couverte de méthane solidifié, entourée d'une atmosphère très mince d'où tombe périodiquement de la neige, cette planète serait une relique de la formation du Système solaire.

El noveno planeta tiene una enorme luna, una superficie cubierta de metano congelado y una tenue atmósfera que puede caer periódicamente en forma de nieve. ¿Nos hallamos ante una reliquia de la formación del sistema solar?

Independientemente de la adición de marcadores de la función informativa en el texto español (noveno, luna congelado, caer en forma de nieve...), marcadores que, en ocasiones también lo son de otras funciones, esencialmente de la apelativa, lo más llamativo en la comparación de estos párrafos reside, posiblemente, en que en el texto francés la hipótesis introducida por *serait* tiene sentido diferente a la interrogación correspondiente en el texto español: como bien señala la autora del artículo, el francés afirma y el español cuestiona.

Ahora bien, el problema es que desconocemos el original, punto de referencia para evaluar la equivalencia comunicativa de las traducciones francesa y española; pero parece claro que una de las dos infringe el programa conceptual del autor del texto y falsea la veracidad temática que suponemos al autor del original, y creemos que esta es la perspectiva más importante desde la que se debe juzgar la mala traducción pues, aunque se trate de textos de divulgación, no nos parece lícito recurrir a un marcador apelativo que implique una falsedad para atraer al lector. A este respecto, la autora del artículo se pregunta: “est-ce un phénomène de langue ou un phénomène lié à la personnalité particulière d’un journaliste? En todo caso, en una de las dos traducciones, el traductor utiliza determinados recursos lingüísticos para producir un determinado efecto en el lector porque, o bien no ha comprendido el texto original y desconoce el tema, o bien le interesa más la intriga (en el caso del español) para aumentar las ventas de la revista pero, traductológicamente hablando, el resultado podría ser (si el original lo justificara) la falsificación de la comunicación, luego de la verdad.

En la traducción de textos altamente especializados no cabrían estas vacilaciones puesto que si un médico, pongamos por ejemplo, publica una monografía sobre el cáncer de mama, dicho texto recogerá el resultado de sus experiencias médicas, comprobadas en un número elevado de pacientes en las que se da una constante con respecto al tema tratado. El texto será claro, preciso y directo, quedando la subjetividad reducida a mínimos y aumentando los términos propios del campo científico tratado. Son textos crípticos para el profano porque su receptor es otro especialista en el mismo tema para el que aparece absolutamente explícito y comprensible. Así pues, el factor comunicativo relevante en este tipo de textos es el tema tratado, debiendo ser especialistas en el mismo tanto el emisor como el receptor.

En cuanto a la traducción de textos didácticos, ésta debe estar presidida por el factor comunicativo relevante que es el receptor, en función de su edad y grado de conocimientos. Si hablamos de textos publicitarios, dicho factor relevante se situará en el propio mensaje y así podríamos añadir una serie indefinida de tipos de textos, atendiendo a los factores comunicativos que venimos analizando.

Cuando hablamos de textos convencionales, y en relación con la producción de un texto meta, el traductor debe conocer las convenciones verbales de la cultura meta para el tipo de texto que se propone producir. Si bien desde un punto de vista teórico la clasificación de los diferentes textos presenta no pocas dificultades, creemos que con fines metodológicos y desde luego traductológicos, el establecimiento de series de tipos y subtipos de textos sería de gran utilidad para todos aquellos que nos relacionamos con la traductología, ya sea desde una perspectiva teórica, didáctica o comparativista. La lingüística tiene, a nuestro entender, un gran campo de acción en este sentido y, como acabamos de insinuar, vendría en ayuda de la traductología, especialmente a la hora de formular las diferentes teorías particulares de la traducción en estrecha relación con los diferentes tipos de textos.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTIM, M. (1975): *Teoría y estética de la novela*, Trad. H. Kriukova y V. Cazcarra (Madrid: Alianza 1992).
- BERMAN, A. (1984): *L'épreuve de l'étranger*, Paris, Gallimard.
- (1995): *Pour une critique des traductions: John Donne*, Paris, Gallimard.
- CEBRIÁN HERREROS, M. (1988): *Teoría y técnica de la información audiovisual*, Alhambra Universidad.
- CORMIER, M. C. (1990): “Traduction de textes de vulgarisation et de textes didactiques: approche pédagogique”, *Meta*, n1 4 (676-688).
- DURAS, M. (1958): *Moderato Cantabile*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- LACAN, J. (1955-56): *Seminario 3. La psicosis*. Trad. Juan Luis Delmont-Mauri y Diana S. Rabinovich, Buenos Aires, México, Barcelona: Paidós 1992.
- LOFFLER-LAURIAN, A-M. (1991) (3): “La face cachée de la vulgarisation scientifique à la lumière de la traduction”, *Terminologie et Traduction*, Comisión Europea, Bruselas (151-160).
- LVOVSKAYA, Z. (1997): *Problemas actuales de la traducción*, Granada Lingüística.
- ORIVE RIVA, P. (1977): *Estructura de la información periodística I. Aproximación al concepto y metodología*, Madrid, Pirámide.
- SANDOR, A. (1998): “Conditions d’une activité théorique sur la traduction”. *Studi italiani di linguistica teorica e applicata*, Pisa, Pacini editore (435-450).
- SANTOYO, J.C. (1998): “Del Scriptorium a la Academia”, *Parallèles*, n1 19 (99-112).
- TOURY, G. (1980): *In Search of a Theory of Translation*, Tel-Aviv, The Porter Institut for Semiotics and Poetics.